

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Sábado 23 de Noviembre de 1872.

NÚM. 849.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Como de ordinario, abrieron la marcha en la sesión del Congreso de ayer unas cuantas preguntas, que en otro lugar hallarán brevemente reseñados nuestros lectores. Así es que hasta las cuatro y media no se entró en la gran del día.

Entonces comenzó el Sr. Camazó a consumir el tercer turno en contra de la ley del clero, que estaba destinado al Sr. Bugallal, quien continúa indisputado, y lo hizo bajo el punto de vista de la Constitución vigente y de los pactos llevados a cabo por el manifiesto de conciliación, punto de vista que si bien, como nuestros lectores comprenderán, dista mucho del que nosotros estamos colocados, no fué óbice sin embargo, para que pueda decirse que desde el combato el Sr. Camazó el dictamen de la comisión con gran energía; manifestando que si el Gobierno infringía la Constitución en un sentido, no debía extrañar que hiciese protestas en otros sentidos otro de los partidos que contribuyeron al pacto revolucionario.

El Sr. Camazó, como disidente y como orador, hace progresos rápidos y cada día da mayores pruebas de instrucción, de seriedad en los debates y de verdadera inteligencia.

Le contestó el Sr. Pasarán, que hizo la defensa de la Iglesia, habló de su historia, de su importancia y de sus necesidades presentes, sentando por principio que el Gobierno le daría más dinero si lo hubiese, mostrándose en suma tan católico, que más bien parecía hablar en contra que en pro del proyecto. Y en verdad que dada esta disposición de espíritu no comprendemos cómo al orador parecía razón bastante para la iniquidad que con la Iglesia se comete la falta de recursos, teniendo en cuenta los sagrados, respetables y por tantos conceptos legítimos é indisputables títulos con que se debe a la Iglesia la dotación que se le niega.

A estos dos discursos se redujo todo lo importante de la sesión de ayer.

LA DICTADURA

DE SOMBRERO REDONDO.

Entre los recursos que se han imaginado para sacar a la situación de los apuros en que se encuentra, uno de los más originales es la dictadura ejercida por el Sr. Ruiz Zorrilla. Dicese que bulle en su mente la idea, sin duda ya comunicada a algún íntimo amigo y por este á otros amigos íntimos, de declarar terminada la legislatura al día siguiente de haberse cumplido los cuatro meses del período constitucional, ó sea en el último tercio del mes próximo, allá para el día de Inocentes sobre poco más ó menos: que después se reunirán las Cortes el día 1.º de Febrero para cumplir estrictamente con lo que prescribe la Constitución en su artículo 43, y al día siguiente ó dos días después se suspenderán las sesiones para continuarse desde últimos de Agosto ó principios de Setiembre. De esta manera podrá gobernar libre y desembarazadamente durante ocho meses, tiempo suficiente para arreglar el país á gusto del Gobierno radical.

No está mal pensado, si es que hay quien haya concebido tal proyecto; aunque es uno de los muchos que salen mal, después de pensados muy bien. Contando con que D. Amadeo no habrá de quedar muy bien de salud en algún tiempo, es por de pronto un medio ingenioso de preparar los ánimos á ciertas eventualidades. Sin embargo, tiene más de cómico que de formal y serio, por más que bajo este último aspecto lo hayan considerado algunos colegas, que fulminando ya sus anatemas contra la situación por lo que suponen ser un propósito decidido, demuestran haber tomado el asunto muy á pecho, cuando más bien debiera tomarse á risa, si realmente existiese.

Cierto es que nos parecemos ya mucho á los mejicanos y que hoy España es más Méjico que Méjico era España en otros tiempos, y que en vez de decirse, como se decía, de acá para allá «Nueva España», puede decirse de allá para acá «Nuevo Méjico». Mas por mucho que nos vayamos asimilando, no es posible llegar á lo que allí sucede y ha sucedido desde el principio de su independencia. Aquí no es posible que mande un Juárez ni un Lerdo de Tejada, ni que el presidente del Tribunal Supremo de Justicia sea el vicepresidente de la república, el segundo jefe del Estado.

Supóngase el absurdo de una verdadera dictadura, por más que no hubiese dictador de nombre y que el designado para ejercerla fuese el Sr. Ruiz Zorrilla. Supóngase que se adquiriera el convencimiento de que realmente quien mandaba era el Sr. Ruiz Zorrilla; que don Amadeo era nada más que la pantalla detrás de la cual se ocultaba el jefe del partido radical; que sólo se observaba la Constitución como fórmula, y que, en una palabra, había una dictadura con apariencias de situación normal y farsáticamente legal. ¿Cuánto tiempo duraría en el poder el actual presidente del Consejo de ministros? Lo que ha durado siempre el frac negro al frente de los destinos públicos en España. La historia de los últimos treinta y dos años es demasiado elocuente en este particular.

Espartaco, que no tenía espada empuñada, cayó por haber prescindiendo de otras espadas y haberse empeñado en que se cubriesen de moho; por haberse hecho más miliciano nacional que soldado. La *salve* de D. Salustiano Olózaga no se hubiera entonado ó de nada habría servido entonarla, si Espartaco hubiese contado con los elementos con que debió contar siempre y que creyó poder abandonar impunemente. No citamos otros ejemplos, porque están en la memoria de todos; el frac negro no puede tener la supremacía, y esto por razones que no es del

caso detenernos á exponer y explicar. El señor Ruiz Zorrilla no parece tenerlo muy presente, pero con el tiempo se convencerá de que esa es una gran verdad.

¿Qué haría el actual presidente del Consejo de ministros, si llegase á emprender resueltamente esa política personal? ¿Qué haría, aun cuando por de pronto ni nunca hubiese nada que temer del elemento militar? ¿Se podría sobreponer á su mismo partido y dominar á los demás? Por grande ingenio y fuerza de voluntad que quieran suponer en el sus interesado admiradores, nadie, ni el mismo, ha llegado ni llegará nunca á imaginar que consiga lo que no conseguiría un genio por poderoso que fuera y por grandes que fuesen sus elementos, su perseverancia y su fortuna. Dista mucho el señor Ruiz Zorrilla de ser un genio y de contar con fuerza suficiente para sostenerse el día en que sea recio el ataque, y sobre todo, desde el momento en que haya un poco de unión en los elementos, todavía no combinados para el ataque.

Esta es la hora en que, á pesar de hallarse el partido republicano profundamente dividido y sin unidad para la acción, ese mismo señor Ruiz Zorrilla, á quien seria preciso suponer convencido de su superioridad para imponerse á todos los partidos, ni duerme ni sosiega esperando que el telégrafo le transmita la noticia de una sublevación de los federales en dos ó tres provincias, y ve acercarse el día de mañana domingo como el de una crisis suprema, que no sabe si podrá conjurar, pues todo depende del más leve accidente; y eso que, como hemos dicho, el movimiento, si llega á realizarse, habrá de carecer del principal elemento de fuerza, que es la unidad en la dirección.

Mas no se hable de si el Sr. Ruiz Zorrilla, el presunto dictador, según algunos, dominaría ó no el conflicto que promoviesen todos los partidos reunidos, lo cual es una quimera; podría dominar al suyo durante los siete ó ocho meses de dictadura que se le quiere atribuir? Poco, muy poco, tardaría en volver á Tablada en media de la risa general y con menos acompañamiento que el que tuvo para venir. Bien pronto se encontraría supeditado por los suyos, como se ha visto en otras ocasiones, y perdería la fé, como ya declaró en el Congreso que la había perdido dos días antes de retirarse á su solitaria casa en Castilla la Vieja.

De todos modos, si ha de ejercer la dictadura, desde mañana se le presentará una excelente ocasión: que acabe instantáneamente con los republicanos y después emprenda con los demás hasta quedar, como decía un célebre progresista, solo en el mundo sobre un montón de ruinas para gritar: ¡viva la libertad!

LA INTERINIDAD EN FRANCIA.

El estado actual de la nación francesa es una interinidad, pero una grande y fecunda interinidad, que ha restablecido el orden en una sociedad desquiciada y corrompida, que ha cimentado la paz levantando el crédito, y ordenado sólidamente la administración.

Merced á esa interinidad, todos los partidos han constituido á vigorizar la acción del poder, á dar fuerza á la autoridad, á redimir el territorio ocupado por los ejércitos extranjeros, á mejorar la Hacienda y á reorganizar el ejército, encargado de sostener el orden y de afianzar el reposo público.

Debe esta gran obra, este magnífico resultado, al patriotismo de la Asamblea y del pueblo francés, alocionado con tantos desengaños, sobrecogido con tantas y tan terribles catástrofes, á la prudencia del Gobierno, y en gran parte á la fecunda actividad é indiscutible talento del hombre eminente, que hoy representa el poder de la Francia: á M. Thiers, jefe supremo del Estado.

Pero M. Thiers adolece como todos los hombres, á pesar de su inmenso talento, de grandes defectos, tiene propensiones fatales y muestra frecuentes debilidades que pueden llegar á ser funestas á la Francia, entre las cuales descuellan la vanidad, el orgullo, la ambición senil, que le hace codiciar el poder como el único goce, como el último y más preciado encanto en el caso de su azarosa vida, y que le desvanece hasta el punto de ver reflejada en su propia personalidad, la gloria, el poder, la voluntad y la opinión de 30 millones de franceses.

Seducido por los encantos de su elevada posición y atento sólo á conservarla, olvidando el origen de su poder, y comprometiendo el porvenir de la Francia, pretende ahora convertir la interinidad que representa con envidiable éxito en estado definitivo, dando por establecido de hecho y de derecho la república, que no ha sido proclamada, ni siquiera consentida como solución definitiva, y que la inmensa mayoría del pueblo francés re-haza y abomina.

No tenía derecho M. Thiers á llevar por ese fatal camino á la Francia, ni á arrojar esa manzana de discordia en la Asamblea que le nombró jefe del Estado para que cumpliera el pacto de Burdeos, que era á la vez una interinidad aconsejada por las circunstancias y una transacción ó un aplazamiento, inspirado por el patriotismo, entre los elementos constituyentes de aquella Asamblea que entonces sólo se preocupaba con la idea de ajustar la paz, de poner término á las inmensas calamidades y devastaciones que afligían al país y de alejar los ejércitos extranjeros que le tenían sojuzgado.

En la Asamblea de Burdeos había una inmensa mayoría monárquica, que era la expresión genuina de la voluntad del país y que á estar llamada á constituirse definitivamente, habría restablecido desde luego la monarquía casi sin oposición de la exigua minoría republicana que carecía completamente de simpatías así en el pueblo como en el ejército.

Después de la rendición de la *Commune* y

de la toma de París, la mayoría monárquica de la Asamblea pudo también, y acaso debió hacerlo, proclamar el restablecimiento del trono. La ocasión era propicia; las circunstancias lo exigían en cierto modo como remedio á tantos males y como término á tantos desastres, y la Francia y la Europa entera lo deseaban y esperaban.

Sólo M. Thiers, por no desprenderse del poder, que codicia con insensato afán, se opuso tenazmente por medios insidiosos á aquella solución salvadora; y la Asamblea, complaciente en demasía y siempre fiel al pacto de Burdeos, cedió á las exigencias del presidente, perdiendo una coyuntura favorable y dando lugar á que el Gobierno capitulara con la revolución y haciéndose cómplice de ella, le saliera al encuentro y se opusiera á sus nobles propósitos, favoreciendo el triunfo de la candidatura republicana en las elecciones parciales, á fin de debilitar á la mayoría y de robustecer al elemento republicano, que, á pesar de tanta maquinación, se halla en gran minoría en la Asamblea.

M. Thiers, aun prescindiendo de su origen y del pacto de Burdeos, que estaba obligado á cumplir, y que debía ser para él una cuestión de honra, de dignidad y aun de patriotismo, tenía por lo menos, el deber de permanecer neutral sin inclinarse á la república ni á la monarquía, dejando intacta la cuestión á la Asamblea ó al pueblo francés; y al declararse por una forma de gobierno que ni aquella ni éste han proclamado, ni pedido, ha cometido una deslealtad tanto más censurable cuanto que redunda en su propio provecho y hace sospechar que ha sido inspirada, no por el interés de la Francia, sino por su interés y conveniencia personal.

La república es un hecho, dice M. Thiers para cohonestar su conducta. También es un hecho el crimen y no puede invocarse como principio de derecho. Crimen fué la proclamación de la república en 4 de Setiembre de 1870 por una turba de facciosos, contra la voluntad expresa de la Francia, que en un plébicito reciente había legalizado y sancionado el imperio por ocho millones de votos.

También es un hecho, y un hecho posterior patriótico, honesto, y completamente legal el pacto de Burdeos, ó sea el aplazamiento más ó menos aceptado de una solución definitiva; y sin embargo, M. Thiers, producto de aquel pacto y expresión legal de aquel hecho, se ha rebelado contra él, y pretende, en interés propio y abusando de su poder, destruir sus efectos con evidente riesgo de precipitar nuevamente á la Francia en los horrores de la anarquía.

Las últimas votaciones de la Asamblea justifican plenamente nuestros temores. La mayoría sigue siendo monárquica, como lo es la Francia; y, sin embargo, M. Thiers, apoyado por la audacia de los republicanos y por la debilidad y torpe complacencia de algunos monárquicos, pretende imponer al país una forma de gobierno manifestamente contraria á la opinión de la mayoría de la Asamblea y á los sentimientos del pueblo francés.

Las consecuencias de este fatal antagonismo entre el presidente de la Asamblea que le eligió, entre el Gobierno y el país, no se harán esperar.

¡Pobre Francia, no bien reparada de sus grandes desventuras, y expuesta de nuevo á las más terribles y pavorosas convulsiones!

LA PRENSA FRANCESA

Y LA SESIÓN DEL LUNES.

Toda la prensa de París se ocupa de la sesión del lunes, bajo los distintos puntos de vista de sus opiniones políticas, y creemos oportuno hacer una ligera reseña de las distintas apreciaciones que emiten, tanto acerca de la expresada sesión, como de las consecuencias que aquel acontecimiento puede producir en la situación de la nación francesa.

Todos los periódicos de orden convienen en que la crisis actual es grave y tienden á hallar un medio para conjurarla.

Los periódicos radicales *El Siglo*, *El Corsario*, *El Rappel*, *La Cloche*, *El Porvenir Nacional* y *La République Française*, se conocen que han recibido la consigna de pedir á voces la disolución de la Asamblea, pues todos ellos tratan de demostrar que es la única solución posible después de la tormenta del lunes.

El *Ordre*, obedeciendo á una antigua consigna, exclama que no defenderá ni sostendrá otro Gobierno que el que busque su apoyo en el sufragio universal.

La *France* se muestra muy irritada con la mayoría de la Cámara.

La *Patrie* dice que del dicho al hecho va mucho trecho, y no cree ni en la disolución ni en el plebiscito, que desean sus amigos.

El *Pays* es el diario bonapartista que emite un juicio más severo acerca de la sesión del lunes en un artículo de M. Paul de Cassagnac; del cual tomamos el siguiente significativo párrafo que dirige á M. Thiers, en el cual, si hay dureza, preciso es confesar que no le falta exactitud.

«Animado de buenas intenciones, dice, convencido de que ha obrado como creía mejor, y de que si conserva el poder es sólo por abnegación y sacrificio, nos conduce derechos al abismo, con el semblante sereno, la conciencia tranquila y extralucando con toda sinceridad los peligros y el grito en el cielo y protestamos con todas nuestras fuerzas. La gran desgracia de este hombre, que habría podido ser útil á su patria, y que quizá le será fatal, es que se halla cegado por su personalidad. En todas las cosas, se juzga, y se mide por una cosa falsa, por la sombra que proyecta en las paredes y que toma por una realidad.»

El *Figaro* publica un bien escrito y mejor pensado artículo de su redactor en jefe, mani-

festando que es lástima, y bochornoso al mismo tiempo, que no se haya encontrado el lunes en la Cámara un hombre con suficiente valor para decir desde lo alto de la tribuna que lo único que se necesita es consultar al país, para saber de una vez lo que quiere, si á Enrique V, á Napoleón III, á M. Thiers, á los príncipes de Orleans, ó á cualquier otro francés, aunque no sea príncipe.

El *Journal des Debats*, que como ya hemos dicho, cada día va desmoronándose más desde su última evolución, parece inclinarse al último extremo de lo que indica *El Figaro*.

La *Liberté* dedica los siguientes párrafos á la situación de Francia:

«La situación, dice, es mucho menos tirante desde anteayer el remiendo se está echando; era pronto; pero, según M. Venillot, de cuya opinión participamos por completo, la palabra remiendo (*replâtre*) es sobrado magnífica. Ya no hay tela igual, y la compostura que piensan hacer el Gobierno y la Asamblea no será más que un remiendo de papel. ¿Qué probará un voto de confianza unánime? ¿Que la mayoría se adhiera á la política del Gobierno y se dispone á prestarle un apoyo eficaz? De ninguna manera: este voto sólo probará una de dos cosas: ó que la mayoría dinástica no está preparada, ó que por patriotismo vacila en derribar al Gobierno actual para sustituirlo con un Gobierno de su elección. En tanto que M. Thiers persista en su política de *balancin*, debemos esperar crisis periódicas de una violencia siempre creciente.

Esta situación equívoca tiene, sin embargo, una solución: que se forme una mayoría en la Cámara é inscriba en la Constitución del poder las garantías conservadoras que se reclamaban el 13 de M. Thiers, sustituyendo el mecanismo imperfecto y esencialmente provisional que se titula Constitución-Rivet, con una forma de gobierno regular y correcta. El duque de Audiffret Pasquier decía en la célebre sesión del lunes: «He oído llamar á la república unas veces democrática, otras democrática y social, y por último, conservadora; pero nunca la he oído llamar parlamentaria.»

Forme, pues, la mayoría una república parlamentaria con un Gabinete responsable á quien inspire su política, que esté siempre bajo su dependencia y un presidente irresponsable, cuya responsabilidad jamás se encuentra comprometida en las luchas de la tribuna y cuyos poderes sobreviven á todas las crisis ministeriales.

El *Pensamiento Español* quiso ayer dar un susto á sus lectores, diciéndoles en caridad «que se preparen, que nos preparemos todos, los unos á morir, los otros á defendernos y todos á presenciar horrores mil veces más amargos y dolorosos que la muerte.»

Todo esto es pavoroso y horrible, y para atenuar en algún modo los terribles efectos del anuncio, trata nuestro apreciable colega, también por caridad, de consolar á amigos y adversarios, diciendo que la gran catástrofe no es tan inminente, que puede haber un cambio de Gobierno ó de Constitución, «pero que de seguro no viene tan pronto un cambio de dinastía.»

Este solo anuncio bastaría para poner bueno á D. Amadeo y para afianzar el vacilante poder de los radicales, si aquel y estos no estuvieran devorados por el cáncer que tiene á la situación á los bordes del abismo que ha de ser su tumba.

Aún nos concede alguna vida el inspirado colega, puesto que está seguro que tendremos Rey extranjero para rato.

Después será otra cosa, y esa cosa es, que los pícaros moderados son enemigos de Dios, y no merecen perdón por estar defendiendo con admirable constancia y con fé inquebrantable la unidad católica, los derechos é inmunidades de la Iglesia y los legítimos intereses del clero.

Hay manías incomprensibles, sobre todo aquellas que tienen por objeto ensañarse sin motivo ni partido alguno, con los caídos.

Afortunadamente, nosotros recibimos estos ataques con bastante calma, por lo habituados que nos tiene á ellos el incesante tiroteo de los periódicos carlistas.

A las noticias sobre orden público que en otro lugar verán nuestros lectores, tenemos que añadir las que anoche publicó *La Correspondencia*, y que por cierto en nada disminuyen la gravedad de la situación.

Dicen así:

«El Gobierno sabe, y por ello está muy prevenido, que se trata de alterar el orden público en algunos puntos de la Península con ocasión de la entrega de quintos, y quizá en puntos donde menos se sospecha generalmente; pero los allegados al ministerio aseguran que éste tiene completa confianza en sus fuerzas y cree que las clases conservadoras no deben alarmarse por ciertos anuncios que se vienen haciendo, ni por los alarides de fracciones políticas que tienen un especial interés en producir alarmas.

—Por el valle de Alandía, según noticias que tiene el Gobierno, recorren el país algunos agentes republicanos excitando á los pueblos á la rebelión.

—Se ha dado orden para que dos baterías de artillería montada estén dispuestas á salir de Madrid al primer aviso.

—Los republicanos que se sublevaron ayer en Palma se han dirigido hacia Medina-Sidonia, distante legua y media. Fuerzas importantes van sobre ellos.

—Ha sido interrumpida la línea telegráfica entre Elche y Orihuela.

—El cabecilla Carlota Dorregaray, que fué herido en Portoceli (Valencia) cuando levantó una partida, en Mayo último, y destruida ésta por la columna que con actividad y acierto enviaron las autoridades de la provincia, ha vuelto á presentarse en campaña con cerca de 100 individuos y entrado en Lucena (Castellón), donde durante la guerra civil no lograron entrar los carlistas.

—Por esos mundos de Dios, sin atreverse á emprender el camino de la corte, temerosas de

que la tranquilidad que reina en el resto de la Península se altere con su presencia, andan de Caca en Meca unas barras de oro, valor de 11 millones de reales, que se remiten al Gobierno desde Barcelona.

Hubo que desistir de mandarlas por tierra á Valencia, por la poca seguridad que ofrece esta de los garbanos ó del arroz, y se prefirió confiarlas á otro elemento, enviándolas por mar á Alicante, en cuyo puerto se hallan detenidas, sin atreverse á pasar en una época en que pesa todo, hasta las monedas falsas.

Nuestro apreciable colega *La Restauración* concluye uno de sus excelentes artículos de ayer con las palabras que á continuación insertamos y son de una verdad completa.

Don Alfonso XII, es la única esperanza para la patria.

Dice así *La Restauración*:

«¡Ah! si nuestros soldados gritasen: ¡Viva D. Alfonso XII! cuán presto quedaría terminada la guerra civil.»

De esto se hallan todos convencidos.

«Cuando acabarán de estarlo naturalmente los constitucionales.»

Las muestras de cariño y de respeto que la bondadosa Reina Isabel y su augusta hija, la simpática condesa viuda de Girgenti, han recibido con motivo de sus días, han sido muchas y muy afectuosas. Además del crecido número de personas de distinción, tanto españolas como francesas, que han estado á rendir el homenaje de su respeto y simpatías á las ilustres desterradas, recibieron un sinnúmero de telegramas de felicitaciones de todas las cortes de Europa, entre los que figuran el del Santo Padre, la familia imperial de Viena, el príncipe Alfonso, la familia imperial de Francia, duques de Montpensier, príncipes de Orleans, Reina Cristina y otra infinidad de España, las Antillas, Bélgica y Alemania. Desde la una de la tarde hasta las nueve de la noche estuvieron ocupados dos secretarios en recibir y contestar las felicitaciones que llegaban de todas partes, á cuya agradable tarea ayudaba S. M., contestando por sí misma los de mayor importancia y más intimidad.

No se limitaron á esto las muestras de adhesión de que ambas Isabelas fueron objeto. Más de treinta magníficos ramos de flores, obsequio cariñoso de varias personas, adornaban el palacio, cuyas estancias se veían completamente llenas de damas de la nobleza, príncipes, altos dignatarios del Estado, ex-ministros, generales y otros muchos personajes de importancia.

El *Cronista* de Nueva-York insiste en llamar la atención del Gobierno español acerca de lo que está pasando en Puerto-Rico, donde dicen los corresponsales de los periódicos de los Estados-Unidos empeora cada día la situación; y si bien el *Cronista* no publica por menor: alguno, las últimas noticias recibidas directamente en esta corte, dan motivo sobrado á sospechar que peligra la tranquilidad en aquella Antilla.

¿Cuál no será la responsabilidad que ha de pesar sobre el Gobierno, si después de tantos y tan repetidos avisos como recibe por distintos conductos, no acude á remediar el mal antes de que sea tarde!

Se llevará al fin á cabo el relevo de la funesta primera autoridad de aquella isla? Si ha de ser, no olvide el Gobierno que es preciso que sea pronto, muy pronto.

Béjar, la invicta Béjar, se prepara á enriquecer la larga historia de sus insurrecciones con otra brillante página de gloria. Hasta ahora sólo se siente la agitación que precede á las terribles convulsiones de aquellos obreros, demasiado sensibles siempre á los dueños de las fábricas de paños. Balaarte inexpugnable de la rebelión, auden prestos á defenderlo los mozos sorteados de Valladolid. Ahora nos explicamos por qué asegura el capitán general de aquel distrito que en la capital no se turbará el orden.

Para impedir que se altere en Béjar, se ha mandado reconcentrar la fuerza de Guardia civil y carabineros; pero estas precauciones ofrecen poco cuidado á los bejitanos, que ya aprendieron el año de 67 á desarmarlos, y que el año de 68 fabricaron cañones de las tubinas para ametrallar á las columnas del ejército.

De todos modos, vencidos ó vencedores, los bejitanos parece que están dispuestos á no dar su contingente y que los mozos se salen al campo, donde no ha de ser fácil tallarlos ni menos meterlos en erja.

Al fin el general Gamindo sale mañana á encargarse de la capitania general de Cataluña y á evitar, si llega á tiempo, que los carlistas entren en Barcelona, donde parece desearán visitar al Sr. Baldrich para mostrarle su gratitud por las consideraciones que les ha guardado durante su benévolo mando.

El general Moriones no ha querido exponer los laureles de Navarra al frío soplo de los vientos de las montañas de Cataluña.

Malo anda aquello.

Según *La Política*, la cuestión Hidalgo que parecía terminada, tiene cola.

«Esta cola, dice, es la dimisión presentada por el capitán general de las Provincias Vascongadas, *La Tertulia* radical no quiere que se le admita y ha opuesto su veto, diciendo que no consentirá se desaire á uno de sus socios, al más querido de sus generales de las últimas promociones.

Por otro lado, los artilleros dicen que á ellos ó él, y el general Córdova vacilan naturalmente entre aceptar de nuevo la cuestión que había calado con su prudencia, ó desagradar del todo á la Tertulia, la que ya está bastante cargada con el ministro de la Guerra por los despachos que provocaron la dimisión de Hidalgo, por las francas declaraciones que de vez en cuando suele hacer en las Cortes el marqués de

Mendigorria, y sobre todo, según dicen los socios más irritados, por lo mucho que tiene de marqués y lo poco que hay en él de demócrata.

No sería, pues, extraño, antes bien en los círculos militares se da como inminente, que el general Córdova acabe de convertirse de que no da gusto a los señores y deja el ministerio de la Guerra al general Peraltá, que es el más indicado para ese cargo, el que más acepta parece a los generales jóvenes, y que está ya en aptitud de desempeñarlo, puesto que acaba de ser elegido diputado.

En tal caso, ¿irá a Cuba el general Córdova? Así lo esperaban todos, pero hasta a eso parece se opone al Tercera, que decididamente ha tomado entre ojos almarques de Mendigorria. Así paga el diablo a quien bien le sirve.

La sesión celebrada el 19 por la Asamblea francesa fué tan tranquila como agitada fué la del día anterior, habiendo continuado muy pacíficamente la discusión de la ley sobre organización del jurado. La mayoría está conforme con el proyecto del Gobierno y de la comisión, que sólo ha sufrido alguna que otra modificación poco importante.

Antes de abrirse la sesión se reunieron las secciones para el nombramiento de la comisión que ha de dar dictámen sobre la proposición de M. Kerdrel, de cuyo resultado nos ocupamos en otro lugar.

Con fecha 20 escriben de Versalles á última hora que el Gabinete está decidido á dejar á la comisión de los quince la iniciativa del voto de confianza; de manera que la crisis durará aún algunos días.

La comisión de los quince á que se refiere la carta de que tomamos la anterior noticia, es la elegida para examinar la proposición de monsieur Kerdrel, relativa á la contestación al mensaje. Esta comisión, como ayer dijimos, se compone en gran mayoría de individuos de la derecha y el centro derecho, en esta forma: nueve de las fracciones citadas, tres del centro izquierdo y dos de la izquierda.

Al decir de *La Liberté*, las únicas proposiciones constitucionales que se presentarán á la Asamblea nacional de Francia, después de la de M. Kerdrel, serán: prolongación de los poderes de M. Thiers por cuatro años, y renovación parcial de la Asamblea.

Un despacho de Londres del 20 del actual anuncia que en la tarde anterior hubo un *meeting* público, en el cual se acordó hacer el domingo en Hyde Park una gran manifestación en favor de los agentes de policía recientemente destituidos.

El mismo telegrama dice que la Cámara de Comercio de Maastricht se ha pronunciado contra el tratado de Comercio con Francia, y que el día siguiente 21 salía para París una diputación de la Cámara de Comercio de Bradford.

Cirolan en Versalles los rumores más contradictorios acerca de los cambios que deben ocurrir en el Gabinete. Según unos, M. Ricard será nombrado ministro del Interior, pasando M. Lefranc á Obras públicas; otra versión da por seguro que M. Picard entrará en Obras públicas y en el Interior M. Ricard ó M. Casimir Perier.

De una carta que con fecha 20 escriben de Versalles al *Correo de Europa* tomamos los siguientes párrafos, cuyo contenido es una prueba más de la grave situación que ha creado en Francia la sesión de la Asamblea nacional celebrada el lunes último:

«Todo el día de ayer se ha invertido en encontrar el modo de reparar el error cometido el día anterior. Todos están más ó menos arrepentidos de su conducta, y tanto el Gobierno como la mayoría darán algo por las escenas de la víspera fuesen ignoradas, no sólo en Francia, sino en Europa.

Pero ya es tarde, y por más que hagan unos y otros, es imposible reparar lo que se hizo el lunes, que fue pura y simplemente desacreditar el sistema parlamentario, desautorizar al jefe del Estado, hacer odiosa al país la Asamblea nacional, é imposibilitar lo que es la ley y el Gobierno, tal como se halla hoy constituido, caminen á la par hacia una solución definitiva.

M. Thiers quiere á toda costa un voto de confianza; con el ó sin él es probable que siga por ahora en el poder, puesto que no hay otro hombre capaz de asumir la inmensa responsabilidad que pesa sobre él; pero crea Vds. que la jornada del 18 de Noviembre ha sido una estocada á fondo al actual orden de cosas, y que á menos de que sobrevenga algún gran acontecimiento, que muy grande ha de ser para que haga olvidar la herida del lunes último, esta será bastante para que haya que pensar en el régimen y en las personas que han de reemplazar al régimen, y á las personas que dominan hoy en Francia.

La *Republique Française*, que como es sabido es el periódico de Gambetta, anuncia que la colección completa de los discursos pronunciados por este tribuno en las diferentes ciudades durante su viaje á Saboya, se pondrá á la venta el sábado próximo. Es un golpe de habilidad que debemos reconocer en nuestro colega, aunque la noticia no fuese cierta.

Los periódicos de oposición se agarran á un clavo ardiendo, como suele decirse, para desprestigiar á M. Thiers. Véase á este propósito lo que hallamos en el *Ordre*:

«En fin, escribo, si hemos de dar crédito á lo que dicen algunas personas colocadas en situación de ver clara la intervención de monsieur Thiers en la interpelación del general Changarnier, intervención de todo punto innecesaria—y la actitud del presidente de la república, no han tenido más objeto que facilitar la presentación de las reformas constitucionales, y por tanto, no son otra cosa más que una hábil maniobra para solicitar votos en favor de estas delicadas cuestiones.»

«Tenemos la seguridad de que el *Ordre* no da crédito á la anterior noticia, que publica sólo como un arma de oposición. Basta leer el extracto de la sesión de la Asamblea francesa para comprender que la resolución de M. Thiers de terciar en el debate no fué preconcebida, sino hija sólo de la irritabilidad de carácter del ilustre anciano. Más aún, á la clara inteligencia de M. Thiers no podían ocultarse las graves consecuencias que podría tener su intervención en la discusión. Por tanto, no dudamos que la noticia del *Ordre* carece de todo fundamento.

«He aquí la distinta manera de pensar que tienen los quince individuos que componen la comisión encargada de dar dictámen sobre la proposición de M. Kerdrel relativa á la necesidad de que la Cámara francesa formule una contestación al mensaje de M. Thiers.

Los señores de Lasteyrie, Ricard, Martel,

Arago, de Rumilly y Alberto Grevy se proponen desear pura y simplemente la proposición.

Esta será apoyada por los Sres. Raul Duval, duque de Audiffret-Pasquier, Fournier, Luciani, Brun y Lacourbe, los cuales, sin manifestar la menor desconfianza contra monsieur Thiers, creen necesario protestar contra algunas declaraciones del mensaje.

Los Sres. Grivart, Batbie y Ernoul, especialmente este último, aunque aceptan en principio la proposición, son de opinión que su efecto debe limitarse á un simple cambio de explicaciones entre la comisión y M. Thiers.

De suponer es, á pesar de tan encontradas opiniones, que la proposición será aceptada por la comisión, si bien no será difícil que sufra alguna ligera modificación.

Según se decía en Versalles, el 20 debía pedir M. Gambetta en la Cámara la disolución de la Asamblea francesa.

Creíase que esta petición proporcionaría á M. Thiers la oportunidad de unirse á la mayoría.

Así como el viceministro Saisset se ha separado del centro izquierdo de la Cámara francesa para agregarse á la derecha, según hemos ya indicado, otro viceministro, el Sr. Jaurès, ha abandonado las filas de la misma fracción para tomar puesto en la izquierda.

Bien podemos decir que la marina francesa está dividida.

CUESTION DE ORDEN PÚBLICO.

En nuestro constante deseo de tener á nuestros lectores al corriente de todo cuanto se relaciona con el orden público, á continuación publicamos las noticias que ayer recibimos de provincias. Júzguese por ellas, y se verá que, lejos de disminuir los rumores de trastornos, aumentan de día en día, excepto en aquellas poblaciones donde los Ayuntamientos han determinado redimir los quintos.

Los carlistas por una parte y por otra los republicanos bastan para tener al país en continuo movimiento.

He aquí cómo se expresan los periódicos de provincias.

El Norte de Castilla dice lo siguiente:

«Parece que varias personas han tenido una reunión con algunos mozos sorteados en la próxima quinta para aconsejarles que inciten á sus compañeros y se presten todos á obedecer los mandatos del Gobierno, y de este modo evitar cuantos disgustos puedan sobrevenir resistiéndose pasivamente; pero la contestación nos asegura que ha sido tan negativa como pronta, pues dicen QUESTAN EN SU DERECHO.»

El Cádiz de Valencia dice en su número del jueves:

«Todos los días damos cuenta á nuestros lectores del estado alarmante de Valencia, y cada día podemos añadir nuevos hechos en prueba de que esa alarma aumenta.

Hoy, á las noticias anticipadas en días anteriores, podemos agregar que nuestro Ayuntamiento, en vista de la lucha que está ya empeñada entre el Gobierno, decidido á llevar á cabo á todo trance la entrega de mozos para el presente reemplazo, y la opinión pública, que se opone también abiertamente á que esto se lleve á efecto, se ve en el dilema de indecisión sin saber qué camino tomar. Tanto es así, que á pesar de prevenirse en el último número de la *Gaceta* se notifique personalmente á los quintos la fecha de su entrega, esta notificación no tenemos noticia que se haya llevado á efecto, ni aun siquiera han aparecido fijados en los puntos de costumbre los edictos en los que se señalan los días en que en cada cuartel ó distrito deba verificarse la referida entrega.»

Las Provincias, periódico de la misma localidad, confirma las anteriores noticias en los siguientes párrafos:

«Aunque en Valencia ni en ningún punto de la provincia se haya alterado el orden, cuando la alarma y parece que, en efecto, comienzan á realizarse ciertos augurios. Ayer se recibieron partes de Alcoy anunciando que Pallás se había levantado en armas, con una partida, que algunos suponían de un centenar de hombres y otros más fuerte. En la provincia de Castellón reina viva efervescencia, como decimos más abajo.

Hemos dicho ya que un tal Gimeno (4) Barrero, levantó una partida, que se batió en Ostar con la columna de carabineros del teniente Lopez, y cartas de Castellón nos confirman hoy los detalles que dimos de la lucha sostenida por los 25 carabineros contra la nueva facción, que contaba con unos 600 hombres, y causó la herida de un cabo y un soldado contuso. Esta partida, que va recorriendo los pueblos del Maestrazgo para recoger los mozos descontentos que entran en quinta, entró el lunes en Lucena, donde el Gobierno había desarmado á los 40 ó 50 voluntarios, que hubieran podido oponerle resistencia, y después de permanecer algunas horas en aquella villa, marchó de allí y se presentó anteayer en Alcora. Dicese que á más de Barrero van en ella un sargento que hace poco desertó de su cuerpo en nuestra ciudad, y otro jefe militar carlista, cuyo nombre no conocemos.

La partida Cuchal, fuerte de unos 35 hombres, después de batida en Fredes por la 6.ª civil, pernoctó el lunes en Rosell, de donde sacó 2,000 reales, y el martes al medio día descansó en Hostalets, caserío situado junto al río Cenja, en el camino de Traiguera, á donde se dirige.

No dicen que además de estas dos partidas se ha levantado otra en Hervés, de la que no tenemos noticias precisas.

En los pueblos del Maestrazgo nótese alguna agitación: lo que no habian conseguido las excitaciones de los jefes carlistas que querían lanzar aquella comarca á una leca guerra civil, que el país rechazaba con sensatez, se está produciendo hoy por el disgusto que ocasiona la quinta entre aquellos montañeses; de modo que no es de extrañar que algunos jóvenes se unan á las partidas existentes, ó formen alguna nueva facción.

De *El Diario de Zaragoza* del 22 tomamos el siguiente suelto:

«Circulan no sabemos qué rumores de descontento, con motivo de la declaración de soldados que tendrán lugar próximamente.

La decepción causada por los radicales no puede ser más completa, ni el descontento más natural y justificado; pero, así y todo, nosotros, contrarios á los radicales, no aconsejamos á los jóvenes sorteados ninguna clase de resistencia, porque sin duda será inútil y funesta para el país.

El Observador de Almería, dice que en los discursos pronunciados en la Plaza de toros, antes de salir la manifestación republicana, se recomendó el orden; y respecto de la actitud que se pensaba adoptar para cuando se llamase á los mozos á la declaración de soldados y entrega en Caja, se recomendó la resistencia pasiva, esto es, la no presentación, nunca la barricada.—«Si todos pensáramos llevarnos á presidio, sería en vano, porque no hay presidio para tanta gente», decía un orador, y no iba mal encajonado.

La cuestión de quintas en Almería es un *noche*, lo que el ayuntamiento saliente suelta, y que no quisiera recibir el entrante.

Según *El Parte Diario* de Alcoy á un grupo de paisanos armados presentado cerca de Almansa, se debe la interrupción telefónica que ayer anunciáramos y el retraso del correo de Madrid, ocasionado por el descarrilamiento de un tren de mercancías, junto á la primera población, donde por el referido grupo fueron levantados unos riles.

Dice El Constitucional de Málaga:

«Los rumores que todos estos días han circulado respecto á orden público y que tenían su fundamento en la actitud que se suponía habían de tomar los quintos del último sorteo al ser llamados á la entrega, se han desvanecido en algún tanto con la noticia de que el Ayuntamiento ha acordado procurar la redención de los quintos de Málaga, que por lo visto no de mejor condición que los de los pueblos, los cuales con razón sobrada se indignarán al saber esta cual cosa por ellos poca grata noticia. De manera que es muy posible que esta determinación que nosotros santísimo sin reservas de ninguna especie, produzca algunos incidentes que han de ser poco agradables para las autoridades superiores radicales.»

Los dos siguientes sueltos pertenecen al *Diario de Tarragona* del 21:

«Parece que el número de patrullas de la Guardia civil que recorren durante la noche las calles de esta ciudad ha aumentado desde hace dos días.

Anteanoche, á cosa de las doce, fueron llamados los jefes y oficiales de la guarnición para que comparecieran en sus respectivos cuarteles.

—Dice *La Imprensa*: «Ayer al anochecer un grupo de jóvenes, al parecer estudiantes, recorrieron algunas calles dando gritos de «abajo las quintas.»

Y el *Diario de Barcelona* detalla la manifestación en los siguientes términos:

«Las manifestaciones de los estudiantes, de que habíamos en la edición de la tarde de ayer copiado la noticia de dos de nuestros colegas, empezaron el día anterior en la plaza de la Nueva Universidad, en ocasión en que se hallaban maniobrando en ella las fuerzas acuarteladas en dicho edificio. Parece que uno de los estudiantes dirigió á la oficialidad ó á los soldados palabras más ó menos provocativas y que uno de los oficiales salió de filas y dió de sablazo al joven que creyó que las había proferido. Los demás alumnos se pusieron de su parte, los gritos aumentaron y los grupos que se encontraban en la plaza siguieron por la calle de Pelayo y Rámbra, en donde dieron entre otros gritos el de «abajo las quintas», avanzando á 100 el número de los estudiantes cuando pasaron por el último de los expresados sitios.»

Al día siguiente por la tarde, según el mismo diario, se llevó á efecto otra manifestación.

«Bastantes en número fueron los que se reunieron, dándose gritos de carácter político en su mayor parte. Alguno de los estudiantes dirigió también á un oficial alguna palabra que éste creyó ofensiva, por lo que arremetió contra él y le dió un bofetón. Con ello se aumentó la efervescencia que se notaba entre los estudiantes, y al retirarse los que se habían reunido para la manifestación desfilaron por la calle de Cortés dando silbidos y gritos contra la fuerza de la fantería aludida. Los oficiales y la tropa se habían retirado al interior del edificio, quedando solo el centinela que daba la guardia á la puerta de la habitación del señor rector.

Por disposición de esta autoridad escolástica se fijó sobre las tres de la tarde, un anuncio en el que se disponía la suspensión provisional de las clases. Decíase que una comisión de escolares se le había presentado en demanda de que impetrase del Gobierno el desocupo de la Nueva Universidad por parte de las fuerzas en ella acuarteladas.

Lo ocurrido en aquel lado del Ensanche se comentaba en el interior de la ciudad de muchas maneras, no siendo pocas las noticias exageradas que circulaban. Contándose á estas el tumulto que se promovió en el extremo de la Rambla de Canales entre algunos agentes de seguridad y varios escolares. Estos últimos profirieron, según se contaba, diversos gritos; los segundos procuraron detener á los que habían dado, pero la intervención de otras personas, no estudiantes, hizo que desistieran de su propósito, no sin que se armara el consiguiente barullo, que trascendió, como hemos indicado, á los barrios cercanos de la capital.

Terminamos este ramillete recomendándolo al Gobierno y á las autoridades para su satisfacción.

EFICACIA DE LAS MAQUINAS AGRICOLAS.

CONFIRMACIONES Y RECTIFICACIONES.

La polémica iniciada por el Sr. D. José Galofre sobre la importancia ó aplicaciones de las máquinas agrícolas en España, por el artículo que dicho señor publicó en el periódico *La Epoca* del 24 de Agosto, en *El Eco de España* y otros diarios, dió lugar á que el autor de estas líneas, escribiese otro que apareció en el citado periódico del 4 de Septiembre, impugnando ó combatiendo los principios en aquel sentados, sobre la ineficacia de las referidas máquinas y de las escuelas de agricultura, á las que también atacaba por vía de apéndice; en el mismo diario y con fecha 11 se publicó un tercer artículo anónimo, el cual venía á terciar en el debate, condenando los dos primeros y sentando nuevas hipótesis, agenas en su mayoría al punto en discusión, y por último, en *El Eco de España* del 27 del pasado se insertó otro segundo artículo del Sr. Galofre, en el cual con el título de *Contestación* dirigida, según se expresa, á nuestro humilde escrito, insiste en los principios por él sentados, extendiéndose después, en exponer las numerosas reformas que á su juicio necesita nuestra agricultura nacional.

Suponemos ya enterados á los ilustrados lectores de *El Eco* y de *La Epoca* de los indicados artículos y por lo tanto, nos creemos dispensados de recordar su contenido, evitando de este modo el ser demasiado extensos, lo cual nos haría abusar más de lo que debiéramos de su atención y de la amabilidad de los diarios que tan generosamente han prestado sus columnas á este debate científico.

Al aparecer el tercer artículo anónimo, pensamos contestarle, pero desistimos de este propósito, por las mismas razones que aduce el Sr. Galofre, á quien debíamos conceder la preferencia, por ser el primeramente atacado y el más justamente ofendido. Tampoco ahora queríamos tomar la pluma, por la firme convicción que tenemos de que esta clase de discusiones se hacen interminables y estériles cuando sus autores no procuran concretarlas; lo cual no sucede, por cierto, en la presente, puesto que ni el primer artículo se limita al objeto de su epígrafe, ni el anónimo que reclamaba se precisase la cuestión, hizo otra cosa que descauzarla; ni el Sr. Galofre, por último, en su segundo artículo, pudo llevarla más lejos del origen. Son tantos y tan heterogéneos los puntos que se han tocado ya, con pretexto de las máquinas, que sería preciso escribir un grueso volumen, si se habían de discutir todos ellos, siquiera fuera ligeramente; lo cual mal podría realizarse dentro de las limitadas columnas de un periódico, bastante cercenadas por los asuntos políticos.

Nos obliga, sin embargo, á romper nuestro justificado silencio, el temor de que se crea que asentimos á las últimas ideas expuestas por el Sr. Galofre, y el no dejar sin rectificar algunas infundadas deducciones que de nuestro anterior escrito hacia el señor anónimo; pues si en algún error hubiéramos incurrido, tenemos la suficiente modestia para reconocerlo en bien de la verdad. Esto sentado, pasaremos á ocuparnos ligeramente del último artículo del Sr. Galofre, en quien reconocemos un infatigable y desinteresado obrero de nuestra regeneración agrícola.

Empezaremos por hacer constar que la trilladora Ransomes sins et Head no ha trabajado en la escuela de agricultura por vía de simple prueba ó ensayo, pues hace tiempo que se conocen sus ventajas, habiendo verificado tanto este año como el anterior la trilla de toda la cosecha de su explotación, que es, por término medio, de 3,000 á 4,000 fanegas de diversos granos; no teniendo ya que demostrar lo perfecto y rápido de su trabajo, puesto que su im-

pugnador no ha podido menos de reconocerlo ante la autorizada opinión de inteligentes agricultores que presenciaron sus magníficos resultados en el año actual, en que funcionó varios días de fines de Junio á fines de Julio, por haber tenido que parar muchos de ellos en atención á no darle abasto en el acarreo de mieses las dos únicas yuntas de que el establecimiento disponía; de lo cual se desprende bien claro que hacia ya más de dos meses que había empezado su trabajo y cerca de uno que lo tenía terminado cuando apareció el primer artículo del Sr. Galofre.

Añádase á esto que la única segadora que funcionó, y esta como objeto de enseñanza, fué la norteamericana de Wod, en sus dos sistemas; pero por muy poco tiempo y sin que precediera llamamiento alguno; y comprenderá el Sr. Galofre que no podíamos menos de suponer que sus ataques se dirigían á la trilladora y no á la segadora Ransomes, la cual sea dicho de paso para el señor terciador, conocemos hace tiempo, así como los ensayos comparativos hechos hace más de diez años por la diputación provincial de Navarra con ella y la de Burges, siendo los primeros en reconocer á dicha máquina gran importancia en la historia de las segadoras, pero no en manera alguna que pueda competir ya con las reformadas de Wod, tan generalizadas, que en el último año se han construido unas 15,000 en los talleres que su autor tiene en New-York, comprendiéndose esta aceptación por su baratura y perfección muy superior á la de Ransomes, la cual no existe en la escuela general de agricultura, ni en los depósitos de máquinas de Madrid, y por lo tanto, mal podía ensayarse como supuso el Sr. Galofre.

Esto quisimos decir, y así lo comprenderá el anónimo escritor si lee detenidamente ambos artículos, apurándonos, sin embargo, á ponerlo más en claro para evitar que nos atribuya prevención desfavorable hacia los inteligentes é infatigables fabricantes Ransomes, á quienes tanto debe la mecánica agrícola.

Dejando á un lado esta digresión y procurando abreviar nuestra contestación, para dar por terminado este debate, y por las razones anteriormente expuestas, nos limitaremos á repetir que *gran número* de máquinas y aparatos agrícolas modernos se emplean ya ventajosamente en nuestro país, y que deberán seguirse aceptando en las muchas fincas en que encuentran favorables condiciones de aplicación ya unos, ya otros: insistimos en esta creencia, porque ningún argumento nuevo presenta nuestro digno contrincante que deshaga los que nosotros expusimos para rebatir el anatema que en general lanzó contra las máquinas.

En su último artículo todos sus esfuerzos se dirigen á demostrar que, dado el elevado precio de la trilladora, no es posible que la adquiriera ningún agricultor por sí solo, no esperando tampoco que se asocien para dicho fin por el poco espíritu de asociación que entre ellos existe. ¿Es lo primero cierto en absoluto? ¿Es acaso algún obstáculo invencible lo segundo? Creemos que no, y por lo mismo aspiramos á que se desarralle dicho espíritu, amortiguado hoy, en la clase que más lo necesita por no conocer aún sus ventajas. Empecien por darles el ejemplo los grandes propietarios, á quienes ya es económica la adquisición de la referida trilladora; hagan con ella la trilla de sus mieses, que les saldrá más barata que por el sistema común, y vean aquellos los beneficios que les reporta, que no tardarán en unirse é imitarles (1).

La cantidad de mieses que ha de trillar anualmente la máquina, para que resulte económico su trabajo, grabado con el interés del capital que representa, basta que llegue á unas 1,000 fanegas; y bien sabido es que no faltan agricultores en España, cuya cosecha excede á la indicada cantidad, pudiendo los que no lleguen á ella, encargarse de hacer la trilla de las mieses de alguno de sus parientes ó vecinos, en lo cual se conseguirá el objeto que se busca.

No hay que decirnos que los propietarios que se encuentran en este caso, carecen del capital suficiente, pues si respecto de algunos es cierto, en cambio hay otros muchos que lo dedican á negocios industriales ó de otro género, no faltando quien invierta sus riquezas en palacios y carruajes, alguno, quizás, por ignorar que pueden tener otro empleo tan fastuoso, á la par que más lucrativo y humanitario.

Excusamos decir nada respecto al inconveniente que dice presenta la trilla por este sistema si vienen lluvias, pues no comprendemos cómo ha podido ocurrírsele idea tan contraproducente á persona tan ilustrada como el Sr. Galofre, quien no debe ignorar, que acaso una de las principales ventajas de la trilla mecánica, consiste en evitar esos accidentes, puesto que la operación puede verificarse á cubierto, que es como generalmente se practica en Inglaterra; esto sin tener en cuenta que se puede terminar en mucho menos plazo que por el sistema común, siempre que la cosecha que haya de trillar cada máquina no pase mucho de unas 10,000 fanegas que es lo que puede dar terminado en un mes, pues pretender otra cosa sería lo mismo que negar las ventajas de los ferro-carriles, porque un tren tardase más que una galera, cuando una sola locomotora tuviese que arrastrar 200 vagones.

Dando por terminada la defensa de la trilladora, base de sus objeciones contra las máquinas agrícolas, nosotros preguntamos si hay alguna otra que cueste la exorbitante cantidad de 30 ó 40,000 rs. sola y 50 á 60,000 con locomóvil. ¿No las tenemos al alcance del agricultor más insignificante? Pues entonces, ¿á qué valerse de la citada cifra para hacer ver que es imposible su adquisición? Esto no dejará de ser un sofisma, análogo al de los grandes gastos que originaría su renovación á medida que se van perfeccionando. ¿Quién pretende eso? Nosotros lo único que dijimos es precisamente lo contrario, ó sea que no se adquiriera ninguna máquina hasta que sus condiciones la hagan aceptable; y del mismo modo que aconsejamos la adopción de algunos arados, segadoras y trilladoras en determinadas condiciones, decimos que las sembradoras, escarificadoras y algunos otros ofrecen aún muy poca aplicación en nuestro país, no recomendando por ahora su empleo, porque nuevas y acertadas reformas que en ellas se introduzcan, nos harían probablemente desearlas para sustituir las con otras más perfectas y sencillas.

Conocemos demasiado la desgraciada situación en que hoy se encuentra la honrosa clase agrícola, porque de ella descendemos, entre ella nos hemos educado, en su contacto vivimos y á ella consagramos nuestras débiles fuerzas y escasos conocimientos,

(1) Sin embargo de que reconocemos la falta de espíritu de asociación, aún podríamos citar algunos ejemplos en prueba de que ya se va desarrollando, limitándonos á uno que merece especial mención en el presente caso. Hace cuatro ó cinco meses se presentó en el Ministerio de Fomento una solicitud por un señor catalán, pidiendo *privilegio para arrendar trilladoras*, lo cual prueba que no sólo hay quien crea factible este sistema en la trilla mecánica, sino que lo considera negocio bastante lucrativo cuando pretenda monopolizarlo.

deseando ardientemente que se reparen sus males y terminen sus sufrimientos.

Para conseguir esto, siquiera sea en un período más ó menos largo, ya sabemos hay que poner en acción muchos y heróicos recursos, contando entre ellos algunas medidas legislativas, pero no tantos ni tan trascendentes como propone el Sr. Galofre, porque entre ellas encontramos algunas inconvenientes, como la prohibición ó limitación en la importación de granos y el restablecimiento de los señores territoriales, aunque no sea con el carácter jurisdiccional; siendo otras muchas impracticables, cual sucedería á la limitación en la subdivisión de la propiedad, á la regularización geométrica de los términos municipales, y no pocas más que consideramos como el bello ideal para nuestra generación agrícola; pero que no dudamos asegurarle que para su realización se encontraría con serios obstáculos, si no escollos insuperables.

No le negamos, pues, que el Estado puede ejercer gran influencia, aconsejando y estimulando, pero sin que llegue á convertirse en su constante patrón, imponiendo las indicadas reformas, porque de este modo ejercería el privilegio, que si favorecía á unos podría perjudicar á otros. Hay tranquilidad material en el país; desaparecen ciertas trabas administrativas que todo lo detienen y proporcione el Estado la instrucción necesaria á tan benemérita como desatendida clase, que la iniciativa privada se encargará de lo demás, no tardando en dar sus lógicos resultados.

Veamos, pues, el Sr. Galofre cómo convenimos en los males que afligen á nuestra agricultura, por más que no estemos de acuerdo en algunos medios curativos; pero no dudamos en que aceptará al fin alguno de los propuestos por nosotros, contando entre ellos el de que el Estado costee alguna ó algunas escuelas de agricultura, pues reconoce la imperiosa necesidad de dicha enseñanza y no propone otros medios para adquirirla, exigiendo en cambio la intervención oficial en cuestión en que ni es necesaria ni puede ejercerse.

Al defender nosotros esa clase de establecimientos, no lo hacemos movidos por el mezquino sueldo que ganamos en el desempeño del honroso cargo de profesor, no; pues lo mismo haríamos si á otros más ilustrados se confiase: más elevadas miras, más sólidas razones, nos hacen pregonar su importancia, demasiado reconocida en otros países: más adelantados que el nuestro, á donde se verían precisados á recurrir los muchos jóvenes que hoy se dedican á su estudio, si su patria les privase de los medios de adquirir la instrucción que buscan, ora para dedicarse á su propaganda, ora para practicarla en sus propias fincas, como lo están haciendo muchos de los que ya terminaron sus estudios, no faltando tampoco quien dirige con aplauso de sus dueños, fincas de gran extensión, por más que de ello no tenga conocimiento el Sr. Galofre; y si aún dicho señor ú otro dudase de nuestra palabra, no tendríamos inconveniente en revelarles nombres que hoy nos resistimos á escribir por temor de ofender la modestia de los interesados.

Los resultados de tan importante enseñanza se van ya sintiendo en nuestro país; pero serán más completos y ostensibles cuando haya adquirido la extensión y perfeccionamiento que le son debidos y que nosotros esperamos llegará á conseguir.

Creemos que con lo dicho basta para que el señor Galofre haga justicia á la rectitud de nuestras intenciones, del mismo modo que nosotros reconocemos la mayor imparcialidad y desinterés en sus escritos, aunque aspire á que sean estos impresos á costa del Estado, pues sabemos muy bien que es el único medio de que se sean menos dispendiosos los sacrificios de los que se dedican al espinoso cuanto difícil cargo del apostolado científico en países donde la política lo absorbe todo, cual sucede por desgracia en el nuestro.

Nos hemos extendido más de lo que pensábamos, y aun tendríamos mucho que decir si hubiéramos de ocuparnos de los diversos y heterogéneos puntos que en esta vaga discusión se han tocado; pero no es este nuestro ánimo, ni sería posible, como ya llevamos dicho. Por lo tanto, y para darla por terminada, solo añadiremos que al salir á la defensa de las modernas máquinas agrícolas, tan exageradamente atacadas, no lo hicimos porque creyéramos que ellas solas puedan regenerar nuestra agricultura, sino porque las consideramos como un poderoso agente para dicho fin, concediendo análoga importancia á la producción económica de buenos abonos, á la reforma y perfeccionamiento de la ganadería, á la acertada introducción de nuevos sistemas de cultivo, á la buena elección de variedades de plantas y tantos y tantos otros elementos como concurren á la producción agrícola, cuyos variados factores sólo un agricultor instruido podrá elegir, combinar y utilizar acertadamente.

Madrid 15 de Noviembre de 1872.

GALO DE BENTITO Y LOPEZ.

NOTICIAS DE CUBA.

El correo de los Estados Unidos, recibido ayer, cuyas fechas alcanzan al 9 del corriente, trae los siguientes despachos:

[Especial del *Herald*.]—Havana, via Cayo Hueso, Noviembre 1.º.—A. Boyd Henderson, comisionado del *Herald*, dice desde Puerto-Príncipe, con fecha 29 la que sigue:

«Desde mi salida de la Habana bajo la protección particular del capitán general, no me ha ocurrido novedad alguna. Desde que llegué á esta ciudad he principiado á hacer preparativos para mi difícil empresa. Las autoridades me han ayudado en todo y se me facilitaron además amplios medios para adquirir informes de los rebeldes. Ayer tuve una entrevista con el comandante de las fuerzas, Sr. Fajardo, el cual me recibió con la digna cortesía de un caballero español, y se manifestó enteramente dispuesto á ayudarme en mi empresa, cuyas sanas intenciones garantizan el ministro español, Sr. Polo, y el capitán general. Tanto él como otros jefes españoles, convienen en que la empresa es difícil y no comprenden el objeto que pueda tener ir en busca de una miserable turba de insurrectos desmoralizados por la parte más frágil de la sierra Maestra, y completamente desmoralizados.

Dándole las gracias me retiré y estoy alojado con el brigadier D. Francisco Acosta, el cual va á atravesar la isla con su columna para batir á los insurgentes que vaguen por entre los ingenios y cañales ó por los montes. La columna saldrá mañana y yo la acompañaré. Tardaremos así ó ocho días. Se me ha dado como intérprete al abanderado Emiliano Agüero, perteneciente á la brigada de Acosta. Es un arrogante joven y habla con facilidad. El encontrar un guía que me lleve á los campamentos de los insurrectos fue asunto más difícil. Los hombres no quisieron ó no pudieron encargarse de una comisión que supone conocimiento del punto donde se encuentran los rebeldes; pero una mujer cubana, llamada Salomé Usatorres, se ofreció á servirme de guía. Es de constitución fuerte y tiene sin duda conocimiento del país. El Sr. Fajardo le dió un salvo-conduto y me acompañará hasta alguna distancia; después se adelantará para arreglarme una entrevista con los jefes insurrectos Henry Reeve, americano, y Emilio Luaces, cubano. El tiempo está favorable para las operaciones. Terminó dando las gracias por las atenciones.

